

FIRMA DE CONVENIOS PARA LA INCLUSIÓN DE ADULTOS MAYORES EN EXTREMA POBREZA

Quito, febrero 19 / 2019



Desde la campaña habíamos manifestado la necesidad de practicar aquello que en nuestras vidas habíamos aprendido.

Mi esposa, Rocío (González, presidenta del Comité Interinstitucional del Plan Toda una Vida), presente aquí, fue la de la idea de que atendamos a los ciudadanos Toda una Vida.

Si hacemos una revisión histórica de las decisiones que han tomado otros gobiernos sobre temas sociales, encontraremos que hay buenas decisiones, pero estaban totalmente aisladas.

Alguien se dedicó a los niños, otro grupo a las personas adultas, otro a las mujeres maltratadas, otro a los neonatos, a los pobres, a los abandonados...

Nosotros consideramos que esa no es una visión holística del mundo que estamos viviendo. Una visión holística debe abarcar, como un paraguas de solidaridad, todos los momentos de la vida.

Estamos convencidos de que la sociedad y el gobierno deben preocuparse del ser humano, desde el momento de la concepción e incluso antes. Así garantizaremos la salud y la seguridad de esos padres, que están interviniendo en ese proceso de fecundación.

Desde ese momento tenemos que empezar a aconsejar a la nueva madre cómo debe alimentarse, cuál debe ser su estado mental, cómo debe comunicarse con el niño.

Todo lo que le pasa a la mujer embarazada, indefectiblemente le está sucediendo al niño, y con más intensidad. Y luego de cuidar a la madre, tenemos que preocuparnos del recién nacido. Verificar que tenga buena atención.

Por eso creamos Misión Ternura. Este precioso programa que lleva por nombre “ternura”, palabra que va más allá del amor.

Es como que quisiéramos calificarle al amor de una forma más poética. Por eso le dimos ese nombre, y es así como se debe tratarse a nuestros niños. Y hoy tenemos niños viejecitos, que son ustedes.

En el intervalo de toda la vida estaremos presentes. En el cuidado del niño que inspira, en el cuidado del joven al que lo apoyaremos e impulsaremos. Y en el cuidado del adulto dándole trabajo, seguridad social, seguridad física, vivienda, educación para sus hijos y bienestar familiar.

En el programa Casa para Todos, que le gusta tanto a mi esposa, entregamos bienestar y generamos comunidad.

Así como ustedes son una comunidad, en la que participan estos angelitos que son las monjitas. Son ángeles que les protegen sin otro interés que el de cumplir la regla de Cristo: entregar a los demás nuestro cariño, dedicación, amor.

¡Compartir con ellos nuestras esperanzas, sueños y alegrías!

Me gusta llamarles a los abuelitos y abuelitas “mis viejecitos”. Ustedes han dado tanto, y no podemos ser una sociedad ingrata con

los viejecitos, que han puesto toda su vida para formar generaciones y generaciones.

¡Ustedes nos han inculcado valores que practicamos ahora! Nos dieron la educación, nos amamantaron en la primera etapa de vida. Luego se preocuparon de que no nos faltara nada.

Siempre tuvimos las tres comidas del día. Sobre todas ellas, las abuelitas, no sé cómo lo hacían, no sé de dónde sacaban dinero para pagar la matrícula, los cuadernos. Porque antes la educación era pagada.

Y aun cuando fuimos jóvenes nos seguían inculcando valores, que nos inspiraban y nos mantenían cuando íbamos a la universidad. Porque los universitarios no tienen tiempo para trabajar, pretexto al que yo jamás le he hallado justificación.

La gente que va a las universidades debe trabajar, aunque sea por horas, pero debe trabajar.

¿Cómo puede concretar sus conocimientos y habilidades de su profesión si no trabaja? ¿Cuándo va a empezar a aprender?

Combinar los estudios con el trabajo, es el mejor momento para poner en práctica los conocimientos.

(Viejecitos) Por todo lo que nos dieron, por todo lo que siguen dándonos, son merecedores de que su gobierno y la ciudadanía, de manera responsable, los cuide y les dé un trato justo.

Aquí en el centro gerontológico Sagrado Corazón de María he sido recibido con mucho cariño por todos. ¡Qué alegría volver a visitarlos!

Seguramente por aquí estarán esas estrellas escondidas con las que cantamos un día junto al trío musical Los Panchos.

Ya me hacía falta conversar con ustedes. Extrañaba sus abrazos, su cariño.

Para cuidarlos hemos implementado un plan que se llama Mis Mejores Años, porque deben ser los mejores años. Los más felices. Es como volver a la primera infancia, pero con todo el conocimiento, experiencia y acumulación de valores.

Si queremos saber cómo es el cielo, solo tenemos que observar la sonrisa de un hijo. No hay nada más precioso que una sonrisa de un niño, porque la da de corazón.

Por eso, cuando los viejecitos nos dan una sonrisa, es esa misma sonrisa pura, decantada, que transforma nuestros corazones.

Queridos viejecitos: necesito de sus consejos para seguir en esta complicada tarea de gobernar.

¡Siempre he dicho que todos debemos aprovechar su sabiduría en la construcción del Ecuador del futuro!

Esta es la edad de la sabiduría, de la experiencia. Es cierto que los jóvenes conocen más, pero es por el acceso a los medios digitales. Pero nada reemplaza la experiencia, y hay que saber respetarla.

El mundo tiende a tener una población mayor en edad, y es urgente establecer políticas públicas que beneficien a este sector. Ecuador no es la excepción.

Actualmente viven en el país un millón 200 mil adultos mayores, y estimamos que para el 2030 la población mayor de 65 años será de un millón 800 mil.

Lo que nos preocupa es que, ahora, más de la mitad de los adultos mayores está en pobreza y extrema pobreza. ¡No puede ser posible tanto abandono!

¿Qué nos pasa? ¿Cómo puede ser posible que no tengamos un rincón donde tener a nuestros viejecitos?

¿Cómo es posible que los dejemos en el abandono, en la mendicidad? Ellos nos han dado todo. ¿Qué estamos dispuestos a hacer para cambiar esta realidad?

En el área rural la situación es alarmante, pues son 8 de cada 10 los que están en condición de pobreza.

Lastimosamente, anteriores gobiernos los olvidaron, los relegaron, los ladearon, excluyeron y discriminaron. ¡Pero eso no volverá a suceder!

¿Saben por qué los excluían? Por una simple razón: porque ustedes no tienen la obligación de votar. Entonces no trabajaban por ustedes. ¡Qué equivocados estaban!

Si yo soy presidente, es por el voto de ustedes. Porque puse todo mi corazón, todo mi esfuerzo, mi conocimiento, todo mi empeño en trabajar con las personas con discapacidad, por trabajar por aquellos que no votan.

Los vemos y tratamos como seres humanos, no como potenciales votantes. No estábamos buscando el voto, a lo mejor si un abrazo cariñoso. Si podíamos hacer que ejerzan el voto, qué bueno, pero su bienestar era primordial.

Para este gobierno, ¡los mayores de 65 años son una prioridad!

Con la misión Mis Mejores Años atendemos a 460 mil viejecitos, e invertimos 280 millones en las pensiones de 100 y 50 dólares. Y viene un aumento ostensible de los bonos de nuestros viejecitos.

¡Queremos retribuirles algo del esfuerzo que ustedes entregaron durante su vida laboral!

¡Les estamos devolviendo calidad de vida y esperanza, con buena atención médica, con bonos, con programas recreativos, con asistencia permanente! ¿Cómo podríamos desconocer el trabajo de gente noble como ustedes?

Y ahora –para su beneficio– vamos a firmar un convenio entre el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) y casi 2 mil cooperantes, como municipios, prefecturas, juntas parroquiales, sociedad civil y otros más.

¿Para qué? Para fortalecer los servicios de salud, su alimentación y su recreación, en 4 modalidades que ha establecido el MIES.

Hoy también tenemos la modalidad de “Cuidado domiciliario”. Esto -Berenice (Cordero, titular del MIES) y queridos funcionarios del Ministerio- es trabajar con pensamiento holístico.

Tratando de cubrir todos los espacios: salud, deporte, recreación, música, arte, habilidades manuales, trabajo, nutrición. Esta visión

tiene que ser en la casa, en la calle, en los centros de atención. ¡Los viejecitos deben estar protegidos!

Hacia allá debemos apuntar, esa es la meta. A lo mejor no lo logremos, porque así suelen ser los paradigmas en la vida. Pero lo importante es que vamos a luchar por conseguir esos retos.

Quienes pueden y quieren seguir trabajando, tienen el derecho a hacerlo. ¡Claro que sí! Su vida tiene que ser de tranquilidad y –sobre todo– de felicidad.

Ese es el propósito final de la vida: la felicidad. La sensación de sentirse a gusto con uno mismo. La sensación de que la vida no es mala, la sensación de que no tengo queja mayor.

Que si he tenido momentos buenos o malos, no es sino para que mi mente pueda establecer la relación dialéctica del opuesto. Para aprender a través de elementos que se contraponen entre la satisfacción y la insatisfacción, entre el placer y la falta de placer.

¡Ahí está la vida, y hay que aprender a disfrutarla y diferenciarla!

¿Cómo podemos saber lo que es el placer, si no conocemos el dolor?
¿Cómo podemos saber qué es bien alimentarse, si no hemos pasado alguna necesidad? Ahí es donde nos encontramos con los elementos contradictorios que complementan la vida.

El cuidado de un viejecito con discapacidad o enfermedad crónica es costoso, y en una situación de pobreza es mucho más complicado. Por eso vamos a reforzar el servicio de visita domiciliaria. Así podremos verificar el uso adecuado de los bonos que entregamos.

Nunca más se producirán situaciones infames, en las que los viejecitos pobres son abandonados y duermen en cuevas, en paja, con animales... ¡Este gobierno no va a tolerar esa falta de solidaridad con nuestros viejecitos sabios!

Para frenar esa injusticia, hemos triplicado el presupuesto destinado para atenderlos. En 2018 entregamos 17 millones de dólares, y este año serán 60 millones. ¡Tres veces más!

La atención especializada de salud que el MIES brinda a 76 mil ancianos, ahora será para 96 mil. ¡Qué buena noticia: 20 mil más!

¡Ustedes son quienes más se merecen una vida digna y un trato justo! ¡Vamos a cuidarlos Toda una Vida! ¡Tal como lo prometimos y lo estamos cumpliendo!

Además, este año abriremos 7 centros gerontológicos en Puerto Quito, Pepinales, Cevallos, Chillanes, Malacatos, Yantzaza y Archidona.

Como gobierno, cada día nos esforzamos para que los viejecitos tengan mejores días y más felicidad junto a sus seres queridos.

Todos necesitamos amor y aceptación, pero ellos necesitan mucho más: una sonrisa, una palabra amorosa, una mano tierna que acaricie sus canas.

¡Es un deber moral agradecerles por todo lo que nos han entregado!

Ustedes, queridos viejecitos, son la sabiduría de la Patria. Ustedes no son ni adultos mayores, ni de la tercera edad. Quiero que todo el país me escuche:

¡Nuestros viejecitos son la reserva afectiva de la Patria! Porque saben enseñar con amor. Porque todos, absolutamente todos, necesitamos su cariño, sus consejos, su experiencia.

Ustedes tienen que ser nuestro referente a seguir. De ustedes debemos aprender, para que nos vaya bien en todo.

¡Jamás los dejaremos solos! ¡Ese es nuestro compromiso!

Muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional del Ecuador